11293

Marzo 21/68

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CAJON DE SASTRE,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

L47 - 5695

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniolí.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero,
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

C47-5795

CAJON DE SASTRE.

José Rodriguez

55-6

CAJON DE SASTRE,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe en Marzo de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA REPARADA, 51 años.	D.ª Emilia Dansant.
GABRIELA, 24.....	Adela Zapatero.
PROTO, 58.....	D. Mariano Ferdandez.
DON PIO, 59.....	Enrique Arjona.
CÁRLOS, 24.....	Manuel Pastrana.
UN MÚSICO.....	Telesforo Garralon.

La escena se supone en Madrid, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El escenario representa una habitacion baja; la puerta del foro comunica á la calle; puerta á la derecha y otra á la izquierda. Este cuarto es una tienda, en la que habrá dos mesas con varias herramientas; paraguas, sombrillas, cajas de carton, un figle y un violin en un lado sobre dos sillas. Un armario con efectos distintos, abanicos para componer en las mesas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

PROTO y GABRIELA.

GAB. Que Dios guarde al señor Proto.
PROTO. Dios te bendiga, Gabriela.
GAB. Usted, ocupado siempre.
PROTO. Hija, el que no tiene renta
es preciso que trabaje.
GAB. Y ahora... ¿Cuál es tu tarea?
PROTO. Componer este abanico.
GAB. Abaniquero?
PROTO. Por fuerza!
Yo soy todo; lo hago todo
por ganar una peseta!
GAB. Entónces será usted rico.
PROTO. Hija mia, la riqueza

no es para aquel que trabaja!
Dígalo yo!

GAB. Quién creyera...

PROTO. Yo no paro en todo el dia:
aquí metido en la tienda,
no desperdicio ocasion
cuando ocasion se presenta,
para ganarme los cuartos
con honradez. Sí, Gabriela!
Así, compongo abanicos,
paraguas, cofres, maletas,
soy cordonero, adornista,
toco en funciones de iglesia
el violin.

GAB. Tambien?

PROTO. Y el figle
en las murgas.

GAB. Vaya! apenas!

PROTO. Yo hago el agua de colonia;
betun, pomadas, esencias;
limpio espadas y cuchillos
y pistolas y escopetas;
hago cajas de carton,
estuches y sombrereras,
tengo algo de hojalatero,
encuaderno en holandesa,
compongo anillos, pendientes,
cortaplumas y tijeras;
muebles compongo y barnizo;
doro en cristal y en madera,
dibujo, hago memoriales,
bordo en hilillo y en sedas,
hago bengalas, petardos,
niños y flores de cera,
y cajitas de cristal,
y versos en nochebuena
para pedir aguinaldos
á criadas y doncellas:
hago palillos de dientes,
é infinidad de frioleras;
que si fuera á enumerarlas
en la vida concluyera.

GAB. Jesus! Usted lo hace todo.
PROTO. Todo! El que en mi casa entra,
halla lo que necesita
como composturas sean.
GAB. Es usté un cajon de sastre!
PROTO. Exactamente! se encuentran
en mí retales de todo.
Yo no te haré una escopeta,
ni un relój, ni unos pendientes,
ni sortijas, ni tijeras;
pero todo lo compongo!
y por lo mismo, es mi ciencia
un retal de cada género,
y tú me has dado una idea!
Cajon de sastre! es el mote
que he de poner en mi muestra!
GAB. Encárguele usté al pintor...
PROTO. Al pintor? Eso quisieran!
no, hija, que yo me la pinto;
tengo mis brochas dispuestas;
reirán de mis pinceladas,
pero no de mis pesetas.
GAB. Muchas debe usted tener;
haciendo tantas faenas,
y siendo tan económico...
PROTO. Mucho te engañas, Gabriela!
Todas mis habilidades
no me producen apenas
para vivir. Si la casa
un ojo en Madrid nos cuesta!
Donde iremos á parar,
el demonio que lo sepa!
Si hoy se pide por un cuarto...
¡pero con qué desvergüenza!
quince ó veinte mil reales,
ó veinte y cinco, ó cuarenta!
Hay que meterse á robar
para vivir con decencia;
porque lo que es trabajando...
y si al ménos casas fueran!...
Pero hija, mucho enlosado;
y papel y chimenea,

pero las habitaciones,
más que cuartos son grilleras!

GAB. Es verdad!

PROTO. Este tenducho,
catorce reales me cuesta;
luego la contribucion...
entre el casero y la Hacienda,
el fruto de mi trabajo
en tanto que ayuno, vuela!

GAB. Siendo así...

PROTO. Y hay infinitos
que hacen una cosa á secas;
solo un oficio ó un arte,
y en él ganan sin violencia
para ahorrar; y yo que hago
todo cuanto se presenta,
apenas puedo comer!

GAB. Pues yo creia...

PROTO. ¡Ay Gabriela!
Haces muy mal! en el dia,
es un crímen el ser crédula!...
No es nada como se ve;
que engañan las apariencias.
Pero la conversacion
me ha distraido, y oveja
que bala, bocado pierde:
así vuelvo á mi faena!

GAB. Es verdad! Y yo tambien
de la comision secreta
que á buscarle me ha traido,
me olvidaba...

PROTO. Qué! ¿De veras?
Comision...

GAB. Otro trabajo.

PROTO. Productivo?

GAB. Vaya!...

PROTO. Venga!

GAB. Es cosa de mi señora.

PROTO. Pues bendita cosa sea,
si me produce unos cuartos,
y más, si algunas pesetas!

GAB. Verá usted; tiene un perrito

de lanas que más valiera!...
PROTO. Querrá que lo esquile, bueno!
GAB. No señor.
PROTO. Es que si piensa...
GAB. Como el dichoso perrito
es calamidad tremenda,
y ella está loca por él!
Y como hace dias entra
en casa un caballerete
sin que el marido lo sepa...
PROTO. Hola, hola!
GAB. Y con misterio
me ha encargado la reserva...
Y ha hecho bien en confiarse
de mí, que no soy de esas
criadas...
PROTO. Ya!
GAB. Que chismosas,
secretos de casa cuentan
en todas partes.
PROTO. Lo veo!
GAB. Que aunque... vamos! tenga ella...
al fin ya cómo su pan,
y he de agradecerlo.
PROTO. Es fuerza!
Pero en fin; ese trabajo...
GAB. Una compostura.
PROTO. Venga!
GAB. El mocito estaba anoche
en casa, y llamó á la puerta
mi señor.
PROTO. Malo me he puesto!
GAB. Al punto lo escondió ella,
para mientras que el esposo
en el despacho estuviera,
él saliera callandito
por el corredor.
PROTO. Aprieta!
GAB. Qué?
PROTO. Nada, sigue.
GAB. El perrito
le ha roto...

PROTO. Sí? ¿Á quién, Gabriela,
al amante, ó al marido?
GAB. No señor: cuando á carrera
se escondió el jóven, porque
oyó llamar á la puerta,
la pipa se le cayó.
PROTO. La vió el marido! Oh torpeza!
GAB. No señor! La mordió el perro,
y vea usted!
(Presentándole una boquilla de espuma de mar con la boquilla rota.)
PROTO. Ah! ya! Y es buena!
le ha roto el ambar.
GAB. El ama
quiere tenerla compuesta
para cuando el caballero
esta noche á casa vuelva.
PROTO. Corriente! Se compondrá:
pero una boquilla nueva
necesita.
GAB. Usted la compra...
PROTO. Es verdad.
GAB. Y se la echa.
Estará...
PROTO. Para esta tarde.
GAB. Pues yo bajaré por ella;
conque con Dios, señor Proto.
PROTO. Contigo vaya, Gabriela!

ESCENA II.

PROTO.

He aquí un cuerpo de delito!
si ese marido en cuestion
se enterara de este asunto...
intriga... lance de honor!...
Ay de mí!... Tambien un tiempo
era calavera yo!
No pollo, como hoy se dice,
sino chaval!... Y por Dios,
que de aquellas aventuras
guardo en mi imaginacion

recuerdos que me atormentan!
Tambien digo con dolor
cual don Álvaro el indiano,
el que sin querer mató
porque le impulsó el destino
toda una generacion...
«Sevilla! Guadalquivir!
»cuál atormentais mi mente!
»noche en que ví de repente
»mis breves dichas huir!»
Yo tambien como don Álvaro...
Pero en fin, eso pasó!
Esta pipa es muy bonita;
hoy la gente comil-fau,
tiene más en qué gastar
que en mis tiempos. Pues, señor.
¿Quién podrá ser esa ama
de Gabriela? Como estoy
en la casa ha cuatro dias,
no he tenido proporcion
de conocer los vecinos.
Gabriela aquí se me entró
varias veces, con el fin
de curiosear mejor
mi vida, y al mismo tiempo
de tramar conversacion,
contando lo que en su casa
sucede: los criados... oh!
Volvamos á mi abanico,
porque será lo mejor!

ESCENA III.

PROTO y PIO.

PIO. Dios guarde á usté.
PROTO. Bien venido!
PIO. Es usted abaniquero?
PROTO. Yo soy todo, caballero;
todo lo hago.
PIO. Convenido.
PROTO. Y lo sabe todo el mundo;

hasta pipas... ahí es nada!
vea usté esta que la criada
bajó del cuarto segundo.

PIO. Del cuarto segundo?

PROTO. Ahora
poco de salir acaba;
que su ama la mandaba...

PIO. Pues qué! Fuma su señora?

PROTO. Que si fuma? No señor!

PIO. Si gasta pipas, yo creo...

PROTO. Es que esto es un trapicheo.

PIO. Qué dice?

PROTO. Justo!

PIO. (Oh furor!)

PROTO. Si me lo ha dicho en secreto
la criada.

PIO. Ya! ¿Ella ha sido?...

PROTO. Sin que lo sepa el marido,
recibe el ama á un sujeto...

PIO. (Oh!)

PROTO. Y anoche en casa estaba
fumando en pipa...

PIO. ¿Y al fin?...

PROTO. Mas sonó el dilin dilin
del marido que llamaba.

PIO. (Ah!)

PROTO. Rápido se escondió.

PIO. (Si eso es verdad, por el cielo...)

PROTO. La pipa se cayó al suelo,
y el perrito la mordió.

PIO. (Infame! Yo haré un desmoche,
que espanto en el barrio ponga!)

PROTO. Y manda que la componga
sin falta, para esta noche.

PIO. Pero está usted cierto?

PROTO. Aquí...

PIO. De lo que dice?

PROTO. Pues no!
La criada me lo contó.

PIO. Infame!

PROTO. ¿La criada?

PIO. Sí!

No! no! ella!

PROTO. ¿Esa ella es la criada?

PIO. Sí, si tiene usted razon!

PROTO. Pero hombre, qué turbacion!
¿qué tiene usted?

PIO. Nada, nada!

PROTO. Más vale así: conque usté
me preguntó, á lo que infiero...
si yo soy...

PIO. Abaniquero,
es verdad!...

PROTO. (Enseñándole el abanico que compone.)
Ya usted lo ve.

PIO. (Mujer inícua y liviana!)
Tome usted. (Dándole una caja con un abanico.)

PROTO. Yo no me explico...

PIO. Compóngame ese abanico,
que vendré por él mañana.

ESCENA IV.

PROTO.

Pero oiga usté! se afufó!
ni quiere saber el precio,
ni ver si la compostura...
Me parece á mí que el cuento
de la pipa, para este
ha sido de mucho efecto!
¿Será galan desdeñado
por la bella y tendrá celos?
Veremos el abanico
que he de componer, que luego..
(Abre la caja, saca un abanico antiguo con una varilla rota, al verlo se sorprende extremadamente.)
Jesucristo!... Yo estoy loco!
¿Estoy dormido ó despierto?
Este es aquel abanico
que yo en mis años primeros...
regalé... ¿Quién lo conserva?
¿Cómo viene á mí?... Yo sueño!

No! no! Que aquí está la cifra
que yo gravé... ¿Cómo es esto?
Ella murió! Yo lo supe!
Ella! Ese hombre! el infierno!
el destino!... Yo estoy malo!
Me va á dar algo, lo veo!
Ah, mis delitos de jóven
vienen á darme tormento!
(Queda abismado contemplando el abanico.)

ESCENA V.

PROTO y CÁRLOS.

CARLOS. (Al foro.)
(Primero vino Gabriela,
y despues...)
PROTO. (Reflexionando.) (Ella!...)
CARLOS. (El marido!)
Dios guarde á usted.
PROTO. (Sin oirle.) (Sí, no hay duda!)
CARLOS. (No me oye!)
PROTO. (Este es mi abanico!)
CARLOS. (Tocándole en el hombro.)
Buen hombre.
PROTO. Yo soy muy malo!
CARLOS. Qué dice?
PROTO. Sí! Un fementido...
que allá en mis años primeros...
digo... ya era crecidito...
cometí una falta grave,
y ahora espero mi castigo!...
en esta prenda... ay de mí!
me manda el cielo un aviso!
(Con el abanico empuñado de modo que no lo pueda ver Cárlos hasta su tiempo.)
CARLOS. ¿Y á mí qué me cuenta usted
de todo ese laberinto?
Yo vengo...
PROTO. Ya! (Mete el abanico en la caja.)
CARLOS. Porque hablarle
al instante necesito!

PROTO. Ah, sí! ¿Tiene usted algo roto?
CARLOS. Usted no está en su juicio!
PROTO. Todo lo compongo!
CARLOS. Bien!
pero óigame usted tranquilo
un breve instante.
PROTO. Imposible!
mi tranquilidad ha huido!
CARLOS. Contésteme á una pregunta
y al instante me retiro!
PROTO. Hable usted.
CARLOS. Aquí hace poco
bajó del segundo piso
la criada.
PROTO. Sí, es verdad.
CARLOS. ¿Para qué?
PROTO. Caballerito,
es preguntar demasiado!
vino á ocuparme en mi oficio:
una compostura...
CARLOS. Ya!
Despues estuvo el marido.
PROTO. ¿El marido de Gabriela?
CARLOS. Hombre, no!
PROTO. Pues yo no atino...
CARLOS. El marido de su ama!
el que ha un instante ha salido!
PROTO. Cómo! ¿Qué me cuenta usted?
es el esposo...
CARLOS. Sí, el mismo!
PROTO. Y yo que sin conocerle
todo el enredo le he dicho
del mocito que se esconde,
de la pipa y el perrito...
CARLOS. ¿Qué le ha dicho usted...
PROTO. Sí, todo!
inocentemente!
CARLOS. Inícuo!
compromete usted así...
PROTO. No conozco á los vecinos...
CARLOS. Y ese enredo que usted dice ..
PROTO. Yo!

CARLOS. ¿Por dónde lo ha sabido?
PROTO. Es que esa Gabriela habla
como si fuera un lorito...
CARLOS. Esa charlatana infame!...
pronto tendrá su castigo!
Y ese hombre, á qué vino aquí?
PROTO. Á traerme este abanico!
(Sacándolo de la caja.)
Esta prenda que me acusa
de un espantoso delito!
CARLOS. Esta prenda...
PROTO. Mire usted!
conservado, aunque es antiguo!
está como el primer dia;
lo conozco, por...
CARLOS. (Reconociéndolo.) Qué miro!
PROTO. Tambien usted le conoce?
CARLOS. Y á la verdad no adivino
cómo ha llegado á las manos
de ese hombre!...
PROTO. Yo deliro!
usted conoce tambien
este funesto abanico!
CARLOS. Y usted dice, le recuerda
un espantoso delito!
Es fuerza aclarar...
PROTO. Es fuerza.
CARLOS. Pero al instante.
PROTO. Preciso!
CARLOS. Usted, por qué le conoce?
PROTO. ¿Cómo usted lo ha conocido?
CARLOS. Conteste usted á mi pregunta.
PROTO. Contestacion necesito!
De quién es?
CARLOS. En qué ocasion
lo ha visto usted?
PROTO. Si fué mio!
CARLOS. De usted?
PROTO. Sí, señor; y ahora...
de quién es?...

ESCENA VI.

DICHOS y GABRIELA.

GAB. Ay, señorito!...
huya usted de aquí al momento!
todo el amo lo ha sabido!
CARLOS. Porque tú, infame habladora,
á este viejo se lo has dicho!
Pero ya lo pagarás!...
GAB. Usted vé en qué compromiso
me ha puesto?
PROTO. Yo no sabia...
GAB. Yo dije sin pensar...
PROTO. Lindo!
(Pues este es el de la pipa.)
GAB. No aumente usted el conflicto
si baja el amo! Por Dios,
váyase usted ahora mismo!
PROTO. No será, sin que me nombre
al dueño de este abanico!
CARLOS. Descuide usted! volveré.
PROTO. Oiga usted, caballerito!

ESCENA VII.

PROTO y GABRIELA.

GAB. Señor Proto!... es usté un vil!
PROTO. Cómo! fregona!
GAB. Un perverso!
PROTO. Tambien lo sabes!
GAB. Tambien!
PROTO. Qué es de ella? Yo estoy muerto!
GAB. Usted por ser hablador...
PROTO. Yo he guardado mi secreto!
pero ¡ay! en este abanico
tú no sabes lo que encuentro!
GAB. Yo no entiendo de abanicos!
yo le creí caballero,
y le dije de mi ama

en confianza...

PROTO. Comprendo!

GAB. Y usted se lo ha dicho... ¿á quién?

PROTO. Eso digo yo! ¿á quién?

GAB. Cielos!
Yo he tenido que salir
de sus furores huyendo,
y mi ama... pobrecita!

PROTO. Qué ama, ni qué embeleco?
Mira, ves este abanico?
el jóven... el caballero...

GAB. Vamos, ¿se habrá vuelto loco?
usted ha dicho...

PROTO. Convengo
en que el cuento de la pipa
le referí, no creyendo...
Pero ahora sé que es tu amo,
y á la verdad que me alegro!
Él me dirá lo que yo
saber al punto deseo!

GAB. El amo! yo aquí me escondo!

PROTO. Eh!... que en ese cuarto duermo!

GAB. Cállese usted!

PROTO. No me callo!

GAB. Vienen los dos! Yo me encierro!

ESCENA VIII.

PROTO, PIO y REPARADA.

REP. Ven! verás como al infame
que ha calumniado á tu esposa,
le confundo y le anonado!

PIO. Ahora lo veré, señora!
Este hombre ha sido!

PROTO. (Qué veo!
yo conozco á esta marmota!
¿En dónde he visto esa cara?)

PIO. Usted me contó una historia
de un amante que se esconde;
de un marido que deshonran;
de una pipa que se ha roto,

y vengo á que sin demora
vuelva usté á hacer el relato!

PROTO. Pues á mí no me acomoda!
Usted me ha traido...

REP. ¿Ves?
Una calumnia horrorosa
fraguada por ese hombre!

PROTO. Yo no calumnio, señora!
Y aquí tiene usted la pipa
cuerpo del delito! Oiga!
Llamarme calumniador!
(¿Dónde he visto yo á esta mómia!
si yo conozco esta cara!)

PIO. Si no miente mi memoria,
dijo usted que la doméstica...

PROTO. Justo! ella que es habladora
me refirió!... y yo inocente...

REP. Mentira!

PIO. Silencio, esposa!
siga usted.

PROTO. Esa criada
habla más que una cotorra!

REP. No le ha podido decir
esa inventada tramoya
que usted ha dicho á mi esposo!
yo la conozco de sobra!

PROTO. (Yo que conozco esta cara!
¿dónde la he visto? ¡Esto asombra!)

REP. Este necio ha procurado
inventando esas historias
atraerse parroquianos!
Chismoso!...

PROTO. Yo!

REP. Usted.

PROTO. Señora!
(Vamos yo he visto esta cara
en un figuron de proa!)

PIO. ¿Pero y la pipa que trajo
Gabriela á que la compongan?

REP. Será suya ó de su novio!
Pues fuera muy linda cosa
que me hicieras responsable

de que esa criaduela loca
ande con pipas, y á más,
de los embrollos que forja
este charlatan menguado.

PROTO. Me va cargando la broma!...
Ella misma va á decir...

PIO y REP. Ella!

PROTO. Sí, que está en mi alcoba!
Salga usted! (Abriendo la puerta.)

ESCENA IX.

DICHOS y GABRIELA.

GAB. Sí señor, salgo!

REP. Gabriela!

PIO. (Á Proto.) Seductor!

PROTO. ¿Otra?

REP. Cómo estabas escondida?...

GAB. Yo diré la verdad toda!
Á pedir explicacion,
al señor, de esta tramoya,
bajé hace poco.

PIO. Prosigue!

GAB. Que los enredos, es cosa
que no me han gustado nunca!
mas porque en claro no pong
lo que pasa, cuando vió
que ustedes llegaban...

PIO. Hola!

GAB. Me encerró para evitar
las verdades de mi boca!

PROTO. Embustera! si ella fué
quien se ocultó presurosa.

GAB. Ni yo le traje esa pipa...

PROTO. Conque ha venido ella sola!

GAB. Ni le he dicho una palabra!
Sino que el señor se toma
la libertad de inventar
con el vecindario historias,
y cuando arman polvareda,
y se teme que le rompan

la cabeza, se disculpa
con las criadas!

PROTO. Bribona!
Serpiente de cascabel!
¿No has dicho que tu señora,
sin que lo sepa el marido
recibe...

GAB. Jesus! me asombra
este descaro, Señor!

REP. ¿Lo ves Pio!

PROTO. Tú estás loca,
ó eres una miserable!
pero envolverme no logras!

REP. Ni usté á nosotras, infame!
charlatan!

PROTO. Se me amontona
la sangre, y voy á hacer una...

PIO. Hombre sí? Pues yo haré otra!
Puesto que usté ha calumniado
sin fundamento á mi esposa,
y á mi criada, yo haré
que en una cárcel le pongan!
Ya le ajustaré las cuentas!

PROTO. ¡Qué cuentas ni zanahorias!
Yo soy el que he de ajustarle
una, que será muy gorda!
Usted trajo este abanico
(Mostrándole la caja cerrada.)
para que yo le componga!

REP. Un abanico? traidor!
¿Y das celos á tu esposa?
¿De quién es?

PROTO. Sí, de quién es?
Quiero saberlo, me importa!

PIO. Si no se calla le ahogo.
(Amenazándole: le detiene Gabriela.)

GAB. Qué enredo!
(Proto coge el figle y amenaza á Pio.)

PROTO. Que á mí me ahoga?
Venga usted!...
(Reparada y Gabriela detienen á Pio.)

REP. Tente Pio!

Pío!...

PROTO. Que ya pia esta señora!

PIO. Soltadme!...

GAB. Señor.

PIO. Soltadme!
voy á bajar las pistolas!

PROTO. Baje usté aunque sea un cañon!
mas es fuerza me responda!
¿quién le ha dado este abanico?
¡ó por la Vírgen de Atocha!...
(Le apunta con el fiigle.)

REP. Por Dios! que el diablo las carga!

PROTO. (Usté es quien me carga ahora!)

REP. Ese abanico no es mio,
es verdad? Será de otra!

PIO. No te interesa!

REP. Que no?

PROTO. Me interesa á mí! Que brotan
pensamientos de mi mente
que el corazon me devoran!
Este abanico fué mio!

PIO. ¿De usted?

REP. Cómo?

PROTO. Y lo trae ahora ..

REP. Á ver dónde está?

PROTO. (Abriendo la caja y sacándolo.)
Este es!

REP. (Muy sorprendida.) Gran D!

PIO. Qué es esto?

PROTO. Se asombra!

REP. ¡Es el mismo!

PIO. }
PROTO. } Lo conoce!

REP. ¿Y usted dice?... ¡yo estoy loca!
qué ha sido de usted!

PROTO. Sí tal!

REP. Su nombre! (Con ansiedad.)

PROTO. Proto Cazorla!

REP. (Retrocediendo visiblemente afectada.)
Usted! usted!... ¡Dios me valga!
(Cae desmayada, Gabriela la sostiene y la sienta.)

PIO. Ah!

PROTO. Qué es esto?
GAB. Una congoja!
PROTO. Si será? (Contemplándola estático.)
GAB. Señora!... (Haciéndole aire.)
PIO. (Mirando á Proto y á su mujer.) Oh!
Reconocimiento! historia!
y yo ignorante de todo!
Voy á buscar mis pistolas.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

PROTO, á poco D. PIO.

Yo no sé lo que me pasa!
pues qué! La espantosa vieja,
esposa de ese don Pio,
podrá ser acaso ella?
Pero si despues del lance
me dieron la horrible nueva
de que la víctima triste
de mi cobardia grosera
habia muerto... ¡Dios me valga!
siento una angustia.., una pena...
Este abanico... traérmelo
su esposo... suyo es por fuerza!
Y á componer me lo trajo
sin que su mujer supiera...
porque si no,.. yo me ofusco!
Si era tan linda... tan bella!...
verdad, que yo ya no soy
lo que fuí en aquella época:
treinta y cuatro años pasaron!
Yo que la juzgaba muerta
y la encuentro transformada

en una horrorosa vieja!
Y su marido don Pio
la ve la cara, y se encela!
(Sale D. Pio.)

PIO. En dónde está mi mujer?
PROTO. Qué sé yo! Desde la escena
en que usted salió de aquí,
se la ha llevado Gabriela!
PIO. Me alegro!
PROTO. Sí? Yo tambien.
PIO. Así ajustaré mis cuentas
con usted!
PROTO. Serán inútiles!
PIO. Útiles serán, por fuerza!
usted debe...
PROTO. Debo yo?
Bueno! Me declaro en quiebra!
PIO. Oiga usted, viejo ridículo!
es necesario que sepa...
PROTO. Oiga usted, mozo arrogante!
PIO. Dejémonos de simplezas,
porque nada adelantamos
diciéndonos indirectas!
PROTO. Es verdad! las cosas claras!
PIO. Aquí he visto con sorpresa
que mi mujer al oir
su nombre...
PROTO. Una pataleta
la dió; muy bien!
PIO. ¿Por qué causa?
PROTO. Pregúnteselo usté á ella!
PIO. Usted la conoce?
PROTO. Yo?
no sé!... No tengo certeza!
¿sabe usted si su mujer
ha vivido en otra época
y ha transmigrado?
PIO. Qué dice?
PROTO. Amigo, no se sorprenda!
yo conocí á una mujer...
PIO. Usted, cuándo?
PROTO. Es larga fecha!

Era hermosa.

PIO. Concluyamos!

PROTO. Era jóven.

PIO. Bien!... Quién era?

PROTO. Era persona.

PIO. Acabemos!

PROTO. Pues bien! No debe ser esa
la que ahora es vieja feroz
con algo de tigre ó hiena!

PIO. Usted insulta á mi esposa!
Añade usted á mi ofensa...

PROTO. Qué ofensa ni qué ocho cuartos!

PIO. Dónde conoció á esa hembra
hermosa y jóven?

PROTO. En dónde?
en Sevilla!

PIO. Justo! Es ella!
¿Qué clase de relaciones
han mediado...

PROTO. No se meta
en lo que nada le importa!

PIO. Que no me importa? Usted piensa...

PROTO. No pienso: si piensa usted,
yo le doy la enhorabuena;
que el pienso, debe engordar
á los seres de sus prendas!

PIO. ¿Por qué cuando el abanico
que le traje con reserva,
pues no siendo de mi esposa
yo no quise que supiera...

PROTO. No es de su esposa?

PIO. No!

PROTO. No?
Entónces, señor mio, es fuerza
me declare cómo vino
á sus manos esa prenda!

PIO. Ese es mi secreto! Ahora
es preciso que yo sepa
por qué cuando usted aquí
con intencion muy perversa
le presentó el abanico
diciendo que de usted era...

PROTO. Sí!
PIO. Se le mudó el color!
PROTO. Cá! No señor!
PIO. Y lo niega!
PROTO. Á mí nunca se me muda...
PIO. No hablo de usted.
PROTO. No?
PIO. Comprenda.
que hablo de mi esposa!
PROTO. Ya!
PIO. Que pálida cual la cera...
PROTO. No cambia el color del rostro
que albayalde y carmin lleva!
PIO. ¿No preguntó á usted su nombre?...
PROTO. Bien, y qué!
PIO. Con insistencia?
PROTO. Sí señor!
PIO. Cuando lo dijo,
no se desmayó?
PROTO. Por fuerza!
que soponcios y desmayos
es gran recurso de viejas!
PIO. Luego usted la conocia!
luego á usted conoció ella!
PROTO. Y dale!
PIO. Aquí hay un misterio
que aclararé, y como sea...
Hable usted!
PROTO. De qué?
PIO. Conteste!
PROTO. Á qué?
PIO. Por Dios, que me quema!
Pero traigo las pistolas
que le harán hablar por fuerza!
(Sacándolas y apuntándole con una.)
PROTO. (Retrocediendo.)
Demonio! No sea usted bárbaro!
PIO. Quiero saber...
PROTO. Más valiera
que del cuento de la pipa
se ocupara, y no de esas...
si yo conocí á su esposa

alguna vez... no recuerda
mi mente; pero ese jóven
que arriba en su casa deja
la pipa, y la muerde el perro
y escapa cuando usted llega...

PIO. Esa es calumnia!

PROTO. Calumnia?

PIO. Pero la horrible sospecha
que mi corazon devora,
está en usted!

PROTO. Qué simpleza!

PIO. Despues de haberme casado
en Sevilla el año treinta,
me contaron una historia
de mi mujer, que á saberla
de cierto...

PROTO. Qué le dijeron?

PIO. Que hacia tres años apenas
que de su casa se huyó
con un amante.

PROTO. (¡Ay! que es ella!)

PIO. Que un coronel, tio suyo,
los persiguió, de manera
que los alcanzó en Carmona,
de donde la trajo presa,
porque el seductor infame
huyó y la dejó!

PROTO. (Me tiemblan
las carnes al recordar...)

PIO. Cuando de mi honor en mengua
me contaron tal historia...

PROTO. Qué hizo usted?

PIO. Me fuí á verla;
la pregunté si era cierto
aquel lance!... De grosera
calumnia calificó
negando con entereza!...
con esa digna altivez
que es propia de la inocencia!

PROTO. Y usted la creyó!

PIO. Creí
por entónces su respuesta,

aunque abrigando en mi pecho
una duda, una sospecha!
Y si usted fuera el amante! (Apuntándole.)

PROTO. (Asustado.)
Pues qué, con la facha esta
tengo trazas de Tenorio?
(Si tuviera una escopeta!)

PIO. Usted habrá envejecido
como yo!

PROTO. Sí!

PIO. Y como ella!

PROTO. Ella está desconocida!

PIO. Conque al fin usted confiesa
que la conoció... (Apuntándole.)

PROTO. (Turbado y medroso.) Yo... no...
me figuro... (Qué torpeza!)

PIO. Usted la conoció jóven!
Aquí mismo, en mi presencia,
al oir el nombre de usted,
dando un grito cayó en tierra!

PROTO. No! De Gabriela en los brazos...

PIO. Usted se turba! Usted tiembla!
Ya no hay duda! La traidora
me mintió! Ah!

PROTO. (Esto se enreda!)

PIO. Tome usted! (Dándole una pistola.)

PROTO. Qué?

PIO. La pistola.

PROTO. Y por qué?... está descompuesta?
la compondré!

PIO. No, señor!

PROTO. Pues para qué me la entrega?

PIO. Cómo! Usted no lo adivina?
para batirse con ella!

PROTO. Gracias! No soy chocolate
para batirme!

PIO. (Furioso.) Te niegas?
pues yo te asesinaré, (Montando la pistola.)
cobarde!

(Proto, huyendo, coge un paraguas, lo abre y se cubre con él como si fuese una rodela.)

PROTO. Favor!...

PIO. Si aciertas
á dar otro grito, mueres!
(Pausa. Pio, apuntándole, y Proto, encogido, cubriéndose.)
Conque el combate no aceptas?
Quieres que yo en un infame
me trueque? Corriente! Sea!
(Alarga el brazo con la pistola.)
PROTO. No! no! (Me va á dar un tiro!
ganemos tiempo!) Se empeña?
Corriente! Nos batiremos!
PIO. Cuándo?
PROTO. Mañana!
PIO. Está cerca
el plazo! Hora!
PROTO. La que guste!
PIO. Sin testigos?
PROTO. No! Que es fuerza
que haya padrinos.
PIO. Corriente!
PROTO. Dirá *La Correspondencia*...
«Esta mañana á las seis
»en la cuesta de la Vega,
»se han batido con pistola
»dos jóvenes calaveras!»
PIO. Hasta mañana á las seis!
PROTO. Corriente!

ESCENA II.

PROTO, en seguida CÁRLOS.

PROTO. Como no veas
más que á mí por la mañana!...
Yo batirme! Buena es esa!
Ahora mismo daré parte
de que ese señor atenta
al órden público! Vaya!
Pues no ha armado poca gresca
la pipa y el abanico
que regalé como prenda
de amor!... Pero si él declara

no es de su mujer! Si ella
no lo tenia, de dónde
lo ha sacado ese babieca?
Y el jóven que lo conoce...
Vamos! El diablo lo enreda!

CARLOS. Buenas tardes.

PROTO. Bien venido!
(Calle, el de la pipa!)

CARLOS. Ví
á don Pio salir de aquí,
y yo vengo decidido...
á saber lo que ha pasado.

PROTO. Ha habido tremendas voces,
y unos embrollos feroces;
la vieja se ha desmayado!
Se la llevó la criada;
despues ha vuelto don Pio,
para amenazarme impio
con la pistola cargada.

CARLOS. Usted por ser charlatan
ha causado esa querella;
yo sabré salvarla á ella,
y á usted despues...

PROTO. Oh! Qué afan!

CARLOS. Por chismoso y hablador...

PROTO. Oiga usté! Estoy en mi casa,
y aquí nadie se propasa
á insultarme! No señor!

CARLOS. Corriente! Hablemos con calma!
usté ha turbado el reposo
de Reparada y su esposo
y voy á romperle el alma! (Con furia.)

PROTO. Esa es la calma de usté?

CARLOS. Por chismoso, que ha enredado...

PROTO. Oiga usté! Nada he inventado;
lo que contaron conté
sin quitar ni poner nada!
Conque no culparme á mí!
que si chisme ha habido aquí,
fué el chisme de la criada!

CARLOS. Y usted con maldad impia
se lo refirió al marido!

PROTO. Si yo lo hubiera sabido!
Pero no le conocia!
se lo conté casualmente.
CARLOS. Despues averiguaremos
la verdad!
PROTO. Bien!
CARLOS. Y veremos!
Á otra cosa!
PROTO. (Si esta gente...)
CARLOS. El abanico que trajo
don Pio, si yo mal no oí,
dijo usted que es suyo!
PROTO. Sí!
Lo conocí sin trabajo.
Como que en prenda de amor
se lo dí á una jóven bella,
más brillante que la estrella
que llaman osa mayor!
CARLOS. En prenda de amor?
PROTO. Sí á fé!
cuando con fortuna escasa,
una tarde de su casa
imprudente la robé!
CARLOS. Que usted la robó?
PROTO. Sí tal!
pero fué sin resistencia;
allí no hubo más violencia
que la de un amor fatal!
CARLOS. Ella con usted? Mentira!
PROTO. Hombre, no sea usted grosero!
respete usted, caballero,
mis canas.
CARLOS. Usted delira!
Ella tan pura y hermosa...
PROTO. Lo fué; pero ya en el dia...
CARLOS. É insiste! Qué villania!
PROTO. Pues no he de insistir!
CARLOS. Aun osa...
y lo escucho... ¡Vive Dios!
Viejo estúpido y odioso!
PROTO. Voy sospechando que el oso
haciendo estamos los dos.

Si usted no quiere creer
que fué mi amante en un dia;
que con ciega idolatria
me adoraba esa mujer,
para acabar la querella
y saber que yo no miento,
váyase usted al momento
á preguntárselo á ella!

CARLOS. Que amó á usted? Oh! No es creible!
esa es calumnia notoria!

PROTO. Pregúntela usté su historia
y verá...

CARLOS. Si es imposible!

PROTO. Le juro...

CARLOS. Voy ahora mismo
á interrogarla, y sabré...
si usted miente, volveré
para romperle el bautismo! (Váse.)

ESCENA III.

PROTO, despues GABRIELA.

PROTO. Cuando digo yo que quieren
hoy aturdirme entre todos!
Antes me retaba el viejo;
ahora me amenaza el mozo!
Todo, por este abanico
que es causa de tal embrollo!
Si me habré yo equivocado?
(Lo saca de la caja y lo examina.)
Ay! No! Que no me equivoco!
Es el mio! Lo recuerdo!
Pais; barillaje... todo!
y esta cifra en que grabé
nuestras iniciales... cómo
se conserva este testigo...
Señor!... Esto es asombroso!
¿En poder de quién estaba
que con afan uno y otro
se interesan... Cuando digo
que me van á volver loco!

Y se me pasan las horas
así con tantos trastornos
sin hacer nada! Y si hoy
estas cosas no compongo,
no ganaré una peseta,
y mañana... ¿Cómo... como?
El caso es, que si trabajo
volverá á su empeño el otro
de batirse... No! Es preciso
que me resuelva animoso...
á dar parte á la justicia
para evitar un trastorno!
(Toma el sombrero y va á salir cuando entra Gabriela.)

GAB. Dios guarde á usted!

PROTO. Ah taimada!
Tú que fraguas los enredos
y que luego echas la culpa
al que no tiene...

GAB. Convengo
que mentí para salvarme
y á mi señora; mas de eso,
usted fué la causa.

PROTO. Yo!

GAB. Yo creyéndole á usted bueno,
le referí en confianza
lo de la pipa y el perro
y el jóven que se escondia!
Mas con designio perverso
lo dijo usted al marido.

PROTO. Yo ignoraba...

GAB. No lo creo:
y por mí no sabrá usted
ya de mi casa, ni esto!
(Con la uña del pulgar en los dientes superiores.)
Porque sé que usted no sirve
para guardar un secreto!

PROTO. Acabemos! ¿á que vienes?

GAB. Yo le diré á lo que vengo,
déjeme usted que respire;
qué dia! Qué embrollos! Qué enredos!
La señora del soponcio

volvió en sí!

PROTO. Ya lo sospecho!

GAB. El amo la interrogó
con un tono... con un gesto!
la dijo...—«De aquella historia
»que en Sevilla refirieron,
»hoy vislumbro una certeza;
»hoy me atormentan los celos!
»Hoy se subleva mi honra;
y si sale lo que temo,
la muerte del miserable...

PROTO. (Aprieta! La muerte! Tiemblo!)

GAB. «Y para usted, el divorcio!»
—Gritó la señora; el viejo
gritó más; ella rompió
con gran furia dos floreros;
él un juego de café;
ella un quinqué, dos espejos;
tiró una mesa de noche
con todo lo que habia dentro;
y si él no hubiera salido
jurando y votando... Cielos!
no queda un trasto en la casa;
yo he tenido tanto miedo!

PROTO. Muy bien! Pero eso no explica
tu venida.

GAB. Lo comprendo!
Pero así me desahogo
aquí un rato, y tomo aliento!
Y si no fuera porque
no se le puede un secreto
decir á usted, le diria
de todo lo que sospecho!
Pero como usted se va
de la lengua...

PROTO. Sí? Acabemos!

GAB. Yo pienso que la señora
ha fingido todo esto
del desmayo, y admirarse
del abanico...

PROTO. No entiendo...

GAB. Porque con esta tramoya,

se desorientaba el viejo:
que por sacar el ovillo
cogerá ese cabo suelto;
averiguará furioso;
verá infundados sus celos,
y no pensará en el jóven
que dejó sin pipa el perro!

PROTO. Deja tus apreciaciones
y al caso! Saber no quiero
lo que sucede en tu casa!

GAB. Es que yo, no se lo cuento!
Me guardaria muy bien
de referirle secretos...
Pero lo que á mí me pone
en confusion, es aquello
«de la historia de Sevilla»
de... «Si sale lo que temo,
»la muerte del miserable
»y el divorcio...» Yo sospecho
que mi señora en Sevilla
ha tenido un trapicheo!

PROTO. Qué le importa á la habladora!

GAB. Yo habladora? De escarmiento
me servirá el cruel apuro
en que ha poco usted me ha puesto!
Por mí no sabrá usted nada!
Que aunque negando y mintiendo
me puse bien con el amo,
el ama me ha dicho luego
con razon mil desvergüenzas!
Y si piensa que yo cuento
á cualquiera lo que ocurre
en su casa...

PROTO. Ya!

GAB. No es cierto!
Que si dije esta mañana,
por debilidad, aquello,
no es mi costumbre.

PROTO. Es verdad!

GAB. Yo soy callada!

PROTO. Lo veo!

GAB. Por usted he conocido

al hablar lo mal que he hecho;
pero de aquí en adelante
ya verá como me enmiendo.

PROTO. Acabarás de explicarme
de tu venida el objeto?

GAB. Á eso voy; despues que el ama
me dijo mil improperios,
se quedó muy pensativa!
Y despues, dando paseos,
gesticulaba convulsa;
lloraba haciendo unos gestos!
al fin exclamó...—«¡Dios mio!
»él aquí! Pero qué viejo!»

PROTO. Sí! como ella está tan jóven!...

GAB. «Qué raro, gran Dios! qué feo!»

PROTO. Miren la muy... como ella
está tan hermosa!

GAB. Luego
dando un grito de repente,
dijo...—«Castigo del cielo!
»Al burlador de doncellas
»que las abandona huyendo!
»al amante que se olvida
»cual él de sus juramentos,
»por su infame cobardia;
»por su maldad sin ejemplo,
»Dios imprime en su persona
»la marca de su desprecio!»

PROTO. Entónces no cabe duda;
en todito el universo
no hay un ser más despreciado
por el Hacedor Eterno,
que tu señora!

GAB. De pronto
los ojos con un pañuelo
se enjugó; me llamó, fuí,
y variando de aspecto
me dijo:—«Baja: á don Proto
dí de mi parte...»

PROTO. Escuchemos!

GAB. «Que te dé aquel abanico
»que fué mio en algun tiempo;

»que cuando vaya mi esposo
»á pedirlo con empeño,
»le diga que es una prenda
»á la que nadie derecho
»puede tener; que la dama
»poseedora de... ese objeto,
»venga á pedirlo en persona;
»y que si viene, al momento
»me avise, para que yo
»baje á dárselo.»

PROTO. Ya!

GAB. Y vengo
cumpliendo su voluntad
por el abanico.

PROTO. Bueno!
Pues dirás á tu señora
que en mi poder le conservo,
y que yo averiguaré
su procedencia; que quiero
conservarle mientras viva,
como contínuo recuerdo
de dos dias que he tenido
por esta prenda funestos;
uno cuando lo compré...

GAB. Usted lo compró... ya entiendo!
luego entónces no fingia;
luego es verdad el enredo...
y el esposo... y el mocito
de la pipa... qué jaleo!

PROTO. Á ver si callas y atiendes!
el otro es hoy que lo encuentro.

GAB. Y no me lo da usted?

PROTO. No!
para siempre lo conservo.

GAB. Mire usted que mi señora
es temible, tiene un génio...
y si tenerlo por suyo
en la testa se le ha puesto,
va á armar una...

PROTO. Que la arme!

GAB. Mire usted que yo la temo!
que no sé cómo decirla...

(Aparece Reparada.)

PROTO. Di que dárselo no quiero.

ESCENA IV.

DICHOS, REPARADA.

REP. Muy bien!
PROTO. Ella!
GAB. La señora!
REP. Me niega usté... hombre perverso...
PROTO. Reparada!...
REP. Calle usted!
Hoy cuentas ajustaremos!
Por si viene mi marido,
Gabriela, ponte al acecho
y avisa.
GAB. Voy. (Váse.)
REP. Con cuidado!
PROTO. (Jesus, qué horrible la encuentro!)

ESCENA V.

REPARADA y PROTO.

REP. Ya estamos solos! (Con tono dramático.)
PROTO. Estoy... (Id.)
REP. Si lo miro y no lo creo!
aun dudo de lo que veo!
vos sois Proto?
PROTO. El mismo soy!
REP. Cuando me fuisteis infiel
y cuando confeso estais,
en mi presencia os hallais
con ese aspecto cruel!...
PROTO. Debo temer, por ventura,
mujer, de vos?...
REP. Sois traidor!
PROTO. Nunca! Vuestro mismo honor
de vos misma me asegura!
REP. Es que aunque de larga fecha
aquella aventura...

PROTO. Sí!
REP. De vos, don Proto, y de mí
hoy mi marido sospecha!
PROTO. Ya por mi mal le he sabido:
que hace poco con furor,
parodiando el Trovador
como vos, aquí ha venido.
¡Al campo, don Proto, voy,
me dijo en son altanero:
si don Pio es caballero,
caballero tambien soy!
REP. Un duelo!
PROTO. Sí!
REP. Aciago dia.
PROTO. Lleva pistolas!... Y qué!
Otra arma yo llevaré!
REP. Otra? Cuál?
PROTO. La policia!
Vuestro esposo con su reto
el órden público altera,
y yo siempre...
REP. Accion rastrera!
PROTO. Le guardo á la ley respeto!
REP. De enojo mi pecho arde
mi abandono al recordar!
Hoy que te llego á encontrar
veo que sigues tan cobarde!
PROTO. No hablemos de lo pasado!
REP. Hablaremos por mi vida!
aun brota sangre la herida
que mi pecho ha desgarrado.
PROTO. Que brota... es particular!
REP. Sí, villano! Mal nacido.
PROTO. Pues hija, creo que ha tenido
tiempo de cicatrizar!
REP. Ya sabes que yo era flor
inocente!
PROTO. Es verdad, eras!
REP. Con palabras lisonjeras,
infiel, me juraste amor!
PROTO. Yo tambien era un chiquillo
que reflexion no tenia!

Quién dirá que yo en un dia
era inocente y sencillo!

REP. Y yo loca te escuché
y me fascinó tu acento!

PROTO. Yo por tí un amor violento
en mi pecho alimenté!

REP. Mi familia se oponia...

PROTO. Cierto, sin razon ninguna!

REP. Por tu escasez de fortuna!
me propusistes un dia
un rapto: loca de mí!
yo recordaba gozosa,
tanta aventura amorosa
como en novelas leí!
Huí de mi casa!

PROTO. Es verdad!

REP. Y tú, como me esperabas,
en la Cruz del Campo estabas!
De allí con velocidad
escapamos: oh placer!

PROTO. Tienes razon! Escapamos!
de allí veloces marchamos...
en dos burros de alquiler!

REP. Ay! Me diste ese abanico...

PROTO. Regalo de boda fué,
y yo te lo presenté
al subirte en el borrico!

REP. Al fin, hicimos la entrada
en Carmona...

PROTO. Sí, triunfal!

REP. Y los dos, para mi mal,
entramos en la posada!

PROTO. Y cuando me disponia
á andar los pasos precisos
para salvar compromisos
y casarnos en el dia...

REP. Jamás lo olvidaré yo!

PROTO. Destruyó nuestra esperanza
tu tio que, con la lanza,
á caballo nos siguió!
Aquel feroz coronel
que, armando horrible alboroto

gritaba... «¿Dónde está Proto?
voy á matarle!... Ay de él!»
De esta amenaza feroz,
huí ligero como un rayo!

REP. Y á mí me asaltó un desmayo
cuando escuché aquella voz!

PROTO. Yo salté por la ventana
al corral; caí al pilon
de las bestias! Oh! baldon!
Me bañé de mala gana!
Sucio y mojado corrí
hasta que al campo llegué,
Reparada, y no paré
hasta que en salvo me ví!

REP. Él, furioso te buscó!
alborotó la ciudad,
y despues... fiera crueldad!
á Sevilla me llevó!
Como tanto me aterré
en aquel lance pesado,
ese abanico olvidado
en la posada dejé!

PROTO. Temiéndome que á la lid
tu tio me provocara,
para que no me encontrara
yo no paré hasta Madrid!

REP. Infame! me abandonaste
al furor de mi familia,
de la que sufrí una homilia...

PROTO. Mas...

REP. De mi amor te olvidaste!

PROTO. No tal! que al punto escribí
á tu primo Juan Contrera,
pidiéndole que me diera
noticia exacta de tí!

REP. Que tú escribistes... no es cierto!

PROTO. Lo juro!

REP. Y te contestó?

PROTO. Y asombrado me dejó!
Me dijo que te habias muerto.

REP. No mientas!

PROTO. No, Reparada!

(Saca del cajon de la mesa una cartera muy vieja y busca en ella la carta que saca.)

hé aquí la carta fatal!

REP. Qué! La conservas!

PROTO. Sí, tal!
la tuve siempre guardada! (Se la da.)

REP. (Despues de leer para sí.)
Es cierto! Qué villania!

PROTO. Ya ves como no me eximo...

REP. Esto fué, porque aquel primo...
de mí... primadas queria!

PROTO. Á mi amor rendí tributo
amargo llanto vertiendo
á tu memoria, y vistiendo
un año entero de luto.

REP. Y yo en Sevilla entre tanto
tu abandono lamentaba,
y mis mejillas bañaba...

PROTO. Bañabas?

REP. Sí, con mi llanto!
Que mi honra se mancilló;
pues aunque pura volví
á mi casa, cual salí,
todo el mundo lo dudó!

PROTO. De eso estoy arrepentido;
y ya que por mí arriesgaste...
pero por fin, encontraste
á los tres años marido!

REP. No faltó quien le contara...

PROTO. Ya, sí!

REP. Despues de casado...
Se lo negué; lo he engañado,
porque á saberlo... dudara...

PROTO. Pues hoy sospecha.

REP. Lo sé!
Y si tiene una certeza,
peligrará tu cabeza;
se divorciará...

PROTO. Por qué?
si no hay razon en conciencia...

REP. Pues la causa es muy notoria;
¿quién creerá al saber la historia...

PROTO. Nuestra cándida inocencia?
Tienes razon á fe mia!
nadie creerá lo que ha sido,
y no ese; cualquiera marido
con razon se escamaria!
REP. Nuestro destino fué negro,
y nuestro amor malogrado!
PROTO. Sí que ha sido desgraciado;
pero al verte, ya me alegro!
REP. Cómo?
PROTO. Te diré; cambiaste
de tal modo... No hay quien crea...
REP. Villano! Me encuentras fea!
PROTO. No!... digo... que mejoraste
de fortuna!...
REP. Qué razon...
PROTO. Como que tu esposo cuenta
con una mediana renta,
has ganado... en posicion...
Conmigo... fuera un desastre!
Yo vivo con apreturas,
solo de hacer composturas;
yo soy... un cajon de sastre!
REP. Ahora es preciso indagar
quién en su poder tenia
ese abanico.
PROTO. Á fe mia,
que eso me da en qué pensar!
REP. No conseguiré reposo...
PROTO. Tampoco yo!
REP. Hasta saber...
por qué para componer
aquí lo trajo mi esposo!
PROTO. Porque está roto; eso es claro!
REP. Pero él, de qué conocia
la mujer que lo tenia?
Ha de costarle muy caro
el andar en composturas
clandestinas.
PROTO. Qué! Lo extrañas
teniendo las mismas mañas?
Y esta pipa?

(Señalando la que le dió Gabriela.)

REP. Te figuras...
PROTO. Que tu criada la trajo,
y tu esposo no sabia
que su mujer recibia
en secreto...
REP. Habla más bajo!
todo el misterio sabrás;
que es inocente.
PROTO. Tambien?
REP. Escúchame, Proto.
PROTO. Bien!
REP. Mi esposo sospecha...
PROTO. Mas...
REP. De nosotros; y quisiera
su duda desvanecer.
PROTO. Bueno! Qué quieres hacer?
REP. Que busquemos la manera...

ESCENA VI.

DICHOS, GABRIELA, á poco un MÚSICO.

GAB. El amo se acerca!
PROTO. Sí?
REP. Gabriela, vámonos!
GAB. (Á la puerta.) No!
Que va á verla usted!
REP. Ah!
PROTO. Oh!
REP. Qué hacemos?
GAB. Se acerca aquí!
PROTO. Si despues de sus recelos
te encuentra .. yo no respondo...
REP. Ay Proto! ¿Dónde me escondo?
PROTO. Cómo! Tú!...
REP. En tu cuarto!
(Se entra puerta derecha.)
PROTO. Cielos!
(Mirando espantado al foro.)
GAB. (Yo me quisiera enterar
de lo que pasa.)

PROTO. Dios mio!
á que armamos otro lio?
GAB. Aquí me voy á ocultar!
(Entra puerta izquierda.)
MÚSICO. (Sale.) Don Proto!
PROTO. Quién! Es usted?
MÚSICO. Yo soy, y á avisarle vengo
de que es hora de salir.
PROTO. Ya, sí!
MÚSICO. Mañana es San Pedro
y hay que dar músicas...
PROTO. Justo!
Reunirse y aquí os espero.
MÚSICO. Voy al café por los otros!
PROTO. Corriente!
MÚSICO. Pronto vendremos! (Váse.)

ESCENA VII.

D. PROTO, D. PIO, REPARADA y GABRIELA, ocultas.

PIO. Don Proto: considerando
que mañana en ese duelo
que á muerte hemos de tener...
PROTO. Es claro! (Allá lo veremos!)
PIO. Pudiera serme contraria
la suerte, por si perezco,
quiero que aquel abanico
que traje á usté...
PROTO. Aquí le tengo.
PIO. Me lo dé sin componer
para volverle á su dueño.
REP. (Infame!)
GAB. (Oigamos!)
PROTO. (Ahora
va á principiar el jaleo!)
Pues, señor, este abanico,
que fué mio en algun tiempo,
no lo doy hasta que sepa...
PIO. Usted lo dará al momento!
yo lo traje! Y por lo tanto,
yo lo reclamo!

PROTO. Eso es cierto;
mas suponga que esta prenda
me han robado.
PIO. ¡Vive el cielo!
Usted me llama ladron!
PROTO. Yo? No, señor; si no es eso!
es que pues yo reconozco
que á mí me costó el dinero
en otra ocasion, y ahora,
tras tantos años lo encuentro,
es regular que yo sepa...
de quién...
PIO. Decirlo no quiero!
Ó me entrega ese abanico,
ó sin ningun miramiento...
GAB. (Qué enredo!)
REP. (Infame!)
PIO. La tapa
le hago saltar de los sesos! (Le apunta.)
REP. y GAB. Ay! (Grito y cierran las puertas.)
PROTO. Dale con las pistolas!
PIO. Oiga usted! Quién chilló ahí dentro?
PROTO. Ahí dentro?... Ya sé! Las ratas!
PIO. Qué?
PROTO. Las hay como jumentos!
PIO. Es que yo escuché dos gritos
en el sonido diversos.
PROTO. Claro! Cada rata tiene
su voz; todos lo sabemos;
y estas más que coristas
de los Bufos Madrileños!
PIO. Me pareció que las puertas...
PROTO. Aprension!
PIO. Bien! Acabemos!
¿Me da usted ese abanico?
PROTO. (Metiéndolo en el cajon de la mesa y echando la llave.)
No, señor! Lo guardo y cierro!
PIO. Usted quiere que le mate!
Se empeña usted en que demos
escándalo! Bien está!
PROTO. (Incomodado.) Usté es el que tiene empeño

en buscarme la paciencia,
y ya me canso...

PIO. Comprendo!

ESCENA VIII.

DICHOS y CÁRLOS.

CARLOS. (Á Proto.)
Infame calumniador!

PIO. Cárlos!

CARLOS. Don Pio!

REP. (Se vieron!)

GAB. (El mocito de la pipa.)

PROTO. (Calla! se conocen!) Vuelvo!

PIO. Espere usted!

CARLOS. No se vaya!

PIO. (Á Cárlos.)
¿Qué busca usté aquí?

CARLOS. No tengo
que dar cuentas...

PIO. Deslenguado!

PROTO. (Ay ojalá fuera cierto!)

CARLOS. Este hombre inícuo calumnia,
y yo no sé con qué intento,
á una mujer inocente;
á un ángel...

PROTO. Yo no me meto...

CARLOS. Aquí tiene un abanico
que á componer le trajeron.

PROTO. Si tal! El señor lo trajo!

PIO. (Á Cárlos.)
¿Y usté que tiene...

GAB. (Qué enredo!)

CARLOS. Pues bien! Que usted la conozca
en esta ocasion me alegro!
Este viejo miserable,
asegura que en un tiempo
fué amado de Carolina.

PROTO. Qué Carolina?

CARLOS. Perverso!
dice que ella se fugó

con él!...

REP. (Gran Dios!)

PROTO. Que no es eso!

GAB. (Qué lío!)

PIO. Mientes, miserable!

PROTO. Pero atendedme!

CARLOS. No atiendo!
Ya he sabido la verdad,
y he de hacer un escarmiento!

PIO. Y yo! Con esta pistola...

REP. y GAB. Ay!

(Grito y cierran: D. Pio ve la derecha, Cárlos la izquierda.)

CARLOS. Qué gritos!

PIO. Está usté oyendo?
quién se oculta allí?

PROTO. Las ratas!

CARLOS. Es falso!

PIO. Bien! Lo veremos.

(Va á la puerta de la derecha, que abre.)

CARLOS. Y yo! (Abre la izquierda.)

PROTO. Dios sea con nosotros!

PIO. Mi mujer!

CARLOS. Gabriela!

PIO. Infierno!
¿Y ahora negarás...

REP. (Á Pio.) Traidor!
Desde allí te he estado oyendo!
¿Quién es esa Carolina?

CARLOS. Señora, usté aquí?

REP. Silencio!

PROTO. Cómo saldré de este lío?

PIO. Usted en el aposento
de ese hombre!

CARLOS. Y la criada!

GAB. Yo, señorito...

PROTO. (Gritando.) Silencio!

PIO. Infame! (Dándole un golpe.)

CARLOS (Dándole otro.) Usted es la causa!

PROTO. ¿Qué va á que loco me vuelvo...
(Coge el figle.)
Y á trastazos con el figle...

REP. Esposo infiel! Me das celos
con el señor... (Por Proto.)
PROTO. Qué! Conmigo?
REP. Y tú tienes...
PIO. Yo no tengo...
CARLOS. Tambien se atreve este hombre...
(Por Proto.)
PIO. Se atreve!
PROTO. Señores, vuelvo! (Se va á ir.)
PIO. (Cogiéndole de un brazo.)
Venga usté acá, miserable.
CARLOS. Este vil, que se ha propuesto
comprometer el honor...
PROTO. Y dale!
PIO. Dice bien!
CARLOS. Cierto!
Si no, que explique...
TODOS. Que explique...
PROTO. Quién me socorre! (Aturdido gritando.)
PIO. Silencio!

ESCENA IX.

DICHOS, el MÚSICO con cornetin y otros dos con flauta y clarinete, que son los que componen la murga.

MUSICO. Ya estamos aquí, don Proto.
PROTO. Voy!
PIO. Me vengaré! (Habla aparte con su mujer.)
CARLOS. (Ap. con Gabriela.) Prometo...
PROTO. (Qué idea! para librarme
de este laberinto horrendo...)
PIO. Vil!
CARLOS. Traidor!
PROTO. Música! Música!
Que el señor se llama Pedro! (Señala á Pio.)
(Los tres músicos y Proto tocan muy desentonadamente una polka, danza ó cualquier música popular. D. Pio quiere lanzarse á Proto, y lo sujeta Reparada, D. Cárlos lo mismo, y lo sujeta Gabriela: los cuatro dicen á la vez los versos que siguen y la música toca.)

PIO. Qué! te burlas, miserable,
de mi furor, pues veremos!
voy á romperte el bautismo
para que toques de recio!

REP. Detente! No en asesino
te trueques, con el intento
de encubrir tu villania
con ese delito horrendo!

CARLOS. Es una burla insolente
que sufrir no deberemos,
ni servir de diversion
á ese miserable viejo!

GAB. Señorito! señorito!
Qué va usté á hacer por el cielo!
tenga usted calma, es anciano!
Jesus! qué angustia! qué miedo!

(Caerá el telon de modo que los cuatro concluyan de hablar y la música de tocar al acabar de caer.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de D. Pio, bien amueblada; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

GABRIELA, en seguida D. PIO.

GAB. Yo no sé en qué pararán
estos malditos enredos.
Y gracias á que don Proto
alborotó el barrio entero
con su murga, y al ruido
los civiles acudieron
y se agolpó mucha gente!
que si no... todavia tiemblo!
PIO. Y tu señora?
GAB. Ha salido.
PIO. Á estas horas?
GAB. Ya lo creo!
PIO. Y sola?
GAB. Como no quiso
que la acompañara...
PIO. (Temo...)
Y no sabes dónde ha ido?
GAB. Yo no sé, pero sospecho
que á buscar á esa señora

que ustedes nombraron.

PIO. (Cielos!)
Pero ella sabe la casa?

GAB. Pienso que no.

PIO. Si el perverso
de su sobrino...

GAB. Sobrino?

PIO. Justo! Sobrino!

GAB. No entiendo...

PIO. Ni te importa!

GAB. Usted perdone...

PIO. (Lo que sospeché era cierto!
ese don Proto; ese estúpido!
ese miserable viejo,
fué su raptor; y la infame
me hizo creer... Esto es hecho!
El divorcio!... Y ahora caigo!
acaso es verdad aquello
de la pipa y el... Ah!) Oye.

GAB. Qué manda usted?

PIO. Razon tengo
para creer lo que dijo
esta mañana ese viejo!
ese Proto!

GAB. El qué, señor?

PIO. Dime la verdad del hecho,
ó te despido de casa
y hago que te cueste el cuento
más caro de lo que piensas;
pues por encubrir enredos
contra la sana moral,
te verás en el Modelo!

GAB. Yo, señor?

PIO. Si tú me dices
toda la verdad que quiero,
te regalaré; ademas,
yo te guardaré el secreto;
con que así...

GAB. Pero de qué
me habla usted, que no lo entiendo!

PIO. Es cierto que tú bajaste
una pipa rota?

GAB. Es cierto.
PIO. De parte de tu señora?
GAB. Sí señor; la mordió el perro...
PIO. Es cierto que mi mujer,
mientras yo voy al Recreo...
GAB. Tambien usted se recrea?
PIO. Á ese café, donde vemos
hacer escarnio del arte
á aficionados perversos!
GAB. Ah! ya!
PIO. Pues como decia:
¿Es verdad que en ese tiempo
mi mujer recibe á un hombre
que se esconde cuando vengo,
y cogiéndome las vueltas
sale cuando puede...
GAB. Es cierto.
PIO. Cómo se llama ese hombre?
GAB. Yo no sé. (Los comprometo
si le digo que es el mismo
que ha visto en casa del viejo.)
PIO. No sabes su nombre?
GAB. No.
Como me manda allá dentro
la señora cuando viene...
y aunque á veces yo me he puesto
á escuchar... hablan tan bajo
que no puedo oir... ni esto!
Solo ví que al despedirse
se abrazaban.
PIO. Ah, perversos!
vendrá esta noche?
GAB. No sé.
PIO. Ya lo sabrás! habla presto.
GAB. No lo sé! Como han pasado
tantas cosas hoy... sospecho...
PIO. Ya, sospechas que no venga!
No importa! Yo hallaré el medio
de descubrir al infame!
Le mataré. Estoy sediento
de sangre! Y á ese don Proto,
puesto que mañana á un duelo

voy con él...
GAB. Á un duelo?
PIO. Sí.
GAB. Ay, señor! Pues quién se ha muerto?
PIO. Nadie! Yo voy á matar....
GAB. Jesus!
PIO. Ó á morir!
GAR. Ah!...
PIO. Quiero
muerte, exterminio, divorcio,
que den á mi mal remedio!
Quieren un drama romántico?
Pues corriente! Le tendremos!
Habrá pistolas! puñales!
extrangulacion! veneno!
Habrá cadalso despues,
al cual iré yo muy serio!
se venderá mi retrato,
que buscarán con empeño,
más que si yo fuera un héroe
ó un artista de talento!
GAB. Señor, serénese usted!...
PIO. No, serenarme no puedo!
Yo burlado como un chino!
Yo, don Pio Perez Parreño
Peñalver y Pontevedra!
He de hacer un escarmiento,
que deje al mundo memoria
de mi honor y de mis celos!
GAB. (Jesus! estoy asustada!)
PIO. Voy al café del Recreo;
que hacen el *Amor de Madre*,
y dará lástima verlo!
vendré muy tarde. El llavin...
GAB. Cómo?
PIO. Á prevencion me llevo:
no eches cerrojo.
GAB. Si yo
le esperaré.
PIO. No! No quiero,
vendré cuando me parezca;
nada de esperarme.

GAB. Bueno!
PIO. Y la puerta de la calle...
GAB. Pues...
PIO. Me la abrirá el sereno.
Te he prometido un regalo,
y cumplo mi ofrecimiento,
como cumpliré mandarte
si me engañas al Modelo.
GAB. Yo no doy...
PIO. No eches cerrojo
al porton.
GAB. Bien.
PIO. Y te advierto,
que la señora no sepa
lo que hemos hablado.
GAB. Bueno.
PIO. Corriente! Toma el regalo,
(Le da una moneda.)
y adios!
(Sube al foro y se detiene al oir la campanilla.)
GAB. (El diantre del viejo!
Me regala dos reales!) (Campanilla.)
PIO. Han llamado?
GAB. Sí.
PIO. Abre presto.
GAB. (Vaya! diez y siete cuartos!)
PIO. Vamos, qué rezas?
GAB. No rezo!

ESCENA II.

D. PIO y en seguida REPARADA.

PIO. Quién será? Será el galan,
ó mi mujer!... esto es serio!
¿Qué dirán de tí, don Pio,
si se sabe este suceso
y no se sabe á la par
que hiciste horrible escarmiento
en los que manchan tu honra?
No! Jamás! Drama tendremos!

hola! viene usted por fin
á su casa?... (Gritando.)
(Á Reparada, que sale.)

REP. Ménos voces!
PIO. Las he de dar muy feroces!
y habrá la de San Quintin!
REP. No piense usted que me espanto!
Habrá lucha!
PIO. Qué osadía!
REP. Mayor que las de Pavia,
de Cerinola y Lepanto!
PIO. Cómo?
REP. Mi rabia es notoria!
PIO. Y aun se atreve?
REP. Ya se ve!
PIO. No creí que estaba usté
tan enterada en la historia!
REP. He leído mucho.
PIO. Comprendo!
Pero eso no justifica
su conducta, ni me explica
lo que yo saber pretendo.
REP. Usted trata á una mujer
que Carolina se nombra!
PIO. ¿Y se atreve usté... esto asombra!
REP. Al punto quiero saber
su casa!
PIO. Silencio ahora!
yo solo tengo derecho
á pedir cuentas.
REP. Sospecho
que no he de darlas.
PIO. Señora!
REP. Quién es esa Carolina
que á usted abanicos da
para componer? Será...
PIO. Señora! Si usté imagina
eludir la explicacion...
REP. No, señor! No eludo nada!
PIO. Pues entónces, Reparada,
oiga usted con atencion!
REP. No escucho hasta que usted diga

qué relaciones sostiene
con esa mujer que tiene
un abanico... ¡qué intriga!

PIO. Á todo contestaré,
mas responda usted primero;
cuentas de mi honor espero,
señora, que usted me dé.
Conoce usté á Proto?

REP. Sí!

PIO. El abanico, usté afirma...

REP. Que fué mio!

PIO. Lo confirma!
Él lo compró...

REP. (Resuelta.) Para mí!
Ya no quiero ocultar nada!

PIO. Yo he creido sus engaños!

REP. Hace treinta y cuatro años
lo olvidé en una posada.

PIO. Él dijo á Cárlos que un dia
amante lo regaló
á una mujer que robó;
y mientras Cárlos creia
que de Carolina hablaba,
yo comprendí demasiado
que ese viejo desgraciado
tan solo de usted trataba!
Comprendí que aquella historia
que en Sevilla me contaron,
y que sus labios negaron,
era una verdad notoria!
Que usté al casarse abusó...
y esta idea me da fiebre! ..
yo tomé gato por liebre!
y usted, liviana...

REP. Eso no!
Lo juro.

PIO. Me maravilla!

REP. Don Proto es un hombre honrado!
un infeliz!

PIO. Un menguado!

REP. Yo era solo una chiquilla,
pero inocente y...

PIO. La duda
no tiene término medio,
y quiero poner remedio
aunque á la violencia acuda!
Aquí se acabó el consorcio
que nuestra existencia unia!
REP. Se atreve... ¡qué picardía!
PIO. Desde mañana, el divorcio!
Yo á don Proto mataré,
y á usted quizá!
REP. Cómo! Á mí!
á mí ha dicho usted... eh?
PIO. Sí!
Yo por mi honor volveré.
REP. Dará usté una campanada
solo por una sospecha!
Eso es, porque...
PIO. De esta hecha,
quedará usted castigada!
Hay ademas otro lance
de usted!
REP. Mio!
PIO. Por supuesto!
que todo en claro se ha puesto;
la verdad está á mi alcance!
Quién es el que usted esconde
cuando llego?
REP. Eso es mentira!
PIO. El de la pipa!
REP. Delira!
PIO. No! no deliro! Responde!
Tú que licenciosa vives,
dime el nombre del galan,
que en mi ausencia, con afan,
mujer liviana, recibes!
REP. Esa es calumnia grosera,
que yo nunca fuí liviana;
ya vistes esta mañana
el calumniador quien era!
PIO. Yo lo sé de buena tinta.
REP. Esa es mentira notoria.
PIO. Me han referido la historia,

aunque en relacion sucinta.
REP. Nadie te pudo decir...
y esa farsa me revela...
PIO. Pues me lo ha dicho Gabriela!
REP. Ella!
PIO. Sí, ella! La vas á oir.
(Tocando la campanilla.)
REP. No es decoroso, ni puedo
consentir que una criada
se mezcle...
PIO. No, Reparada!
Pio no se mama el dedo!

ESCENA III.

DICHOS, GABRIELA.

GAB. Llamaba usted?
PIO. Ven acá.
REP. Dime, recibo yo en casa
cuando está fuera mi esposo
algun galan?
GAB. Yo... sí...
PIO. Habla!
GAB. (Ya me descubrió! Está visto
los viejos todo lo charlan!)
PIO. No me has dicho que es verdad
lo de la pipa?... Si callas
y no contestas, doy parte
y en el Modelo te encajan.
GAB. Pero... yo...
REP. Tú has dicho...
GAB. No.
PIO. Que no has dicho!...
GAB. Sí.
REP. Malvada!
¡Te habrás quizás atrevido
á calumniarme, insensata!
Pues contra aquel que calumnia,
el Código Penal...
GAB. Basta!
usted me amenaza ahora;

antes el señor... y harta
ya de tanto laberinto
cantaré la verdad clara,
para que al punto me ajusten
la cuenta! me voy de casa!

PIO. No te irás hasta que digas...
(Vá á cerrar la puerta del foro mientras el aparte siguiente.)

REP. (Gabriela!)

GAB. (Qué?)

REP. (Dándole una moneda.) (Toma y calla.)

GAB. (Mirándola.) (Una onza! Ya soy muda!)

PIO. ¿No ibas á decir... acaba!

GAB. (Dos reales contra una onza!
ha vencido la medalla!!)
Y qué quiere usted que diga,
si yo no comprendo nada.

PIO. No me dijiste hace poco...

GAB. Como que usted se empeñaba
en que dijera por fuerza
mil calumnias de mi ama!...
Como usted con el Modelo...

REP. Picardía!

GAB. Me amenazaba,
porque me dejara en paz
dije lo que usted...

PIO. Oh! rabia!
Ahora niegas?...

GAB. Ya lo creo!
Si fué mentira inventada
para que se fuera usted
y me dejase!

REP. Qué infamia!

PIO. Te prometo que la burla
ha de costarte muy cara!

GAB. (Señora ..)

REP. (No temas.)

PIO. Bien!
Yo he de saber lo que pasa?

REP. Ahora que yo he contestado
me toca á mí.

PIO. Sí?

GAB. (Ya escampa.)
REP. Quién es esa Carolina,
con quien mi esposo se trata,
que tenia mi abanico
y á usted la comision daba
de llevarlo á componer?
PIO. No diré ni una palabra!
Y supuesto que el divorcio
nos separará mañana,
no tengo que darla cuenta!
GAB. (Pero, señor, esto pasma!
Con cerca de siglo y medio
entre los dos, y se alarman!
se dan celos!)
REP. Pues te juro
que he de hacer una sonada!
Yo he de saber donde vive
esa infame! esa tunanta!
que á componer abanicos
á marido ageno manda!
La diré...
PIO. Se guardará
usted muy bien de faltarla!
REP. ¡Y se atreve el insolente...
PIO. Es posible tal audacia?
REP. La bribona!...
PIO. Poco á poco!
que la que bribona llama,
vale más que usted.
REP. (Queriéndose tirar á él, Gabriela le detiene.)
Inícuo!
GAB. Vamos, señora! cachaza!
REP. Me insulta por defenderla!
PIO. Debiera usté... avergonzada
de su conducta...
REP. No tengo
de qué avergonzarme!
PIO. Basta!
REP. No basta, no! Fementido!
Vil esposo, que me agravias
por defender altanero...
á una infame, á una bellaca!

PIO. Señora, si se me sube
á la nariz la mostaza!...
Es mejor que usted! mejor!
REP. La paciencia se me acaba,
pícaro! traidor!
(Se tira á él y le arranca la peluca, Gabriela se mete en medio y los separa, él coge una silla.)
GAB. Señora!
PIO. Es inaudito! me araña!
Me ha arrancado los cabellos!
GAB. (Riendo.)
Le ha descubierto la calva!
REP. Basta de contemplaciones!
GAB. Señora, por Dios!
REP. (Se sienta llorando.) Malhaya!...
PIO. Usted me pone en un brete!
corriente! tendremos drama,
que ni los de Víctor Hugo!
Habrá duelos y matanzas!
En dónde está mi peluca?
GAB. Allí está.
PIO. Qué despeinada!...
En tragedia acabaremos
y asombrará mi venganza!
(Poniéndose la peluca.)
Voy á sar un Margarito
de Borgoña!... Reparada!
Me voy para no volver.
Nos divorciamos mañana! (Váse.)

ESCENA IV.

REPARADA y GABRIELA.

GAB. (Vamos, parece mentira!
Si yo misma no lo viera!...)
REP. (Con acento trágico.)
La suerte está echada!
GAB. Sí?
que se levante.
REP. Revela
mi esposo con sus palabras,

suposiciones y quejas,
que está decidido al crímen.

GAB. Qué dice usted?

REP. Sus respuestas,
sus amenazas, su acento,
sus fruncimientos de cejas!
ya entiendo lo que sucede!
Esa Carolina, esa...
infame á quien defendia,
será alguna aventurera
que le tiene trastornado;
y ese hombre inícuo desea
quizá librarse de mí
para consagrarse á ella.

GAB. Señora, si su marido
cincuenta y nueve años cuenta;
cómo es posible que haya
una mujer que le quiera?

REP. Qué sabes tú? Si hay mujeres,
que en todas partes se encuentran,
y que tienen mas valor
que el guapo Francisco Estéban.

GAB. Lo dudo.

REP. Á más, que mi esposo
no es despreciable, Gabriela!
El villano! el fementido!
sin duda matarme intenta,
y busca pretextos...

GAB. No!
yo no creo...

REP. Como pueda,
me libraré de sus iras.
Él con dramas me amedrenta,
quiere ser un Margarito
de Borgoña! que lo sea!
Yo seré... Lucrecia Borgia!

GAB. Señora! Será usté aquella
que yo ví cuando era niña
salir en una comedia
envenenando á la gente?

REP. La envenenadora! Esa!
Búscame un veneno!

GAB. Yo!
REP. Te daré oro, cuanto quieras!
GAB. Señora, yo no me meto
en cosas que son tan sérias.
REP. Yo necesito un veneno!
Tráeme estricnina siquiera!
Cuando vea que mi marido
aleve matarme intenta,
me adelantaré si puedo
con una pócima.
GAB. Aprieta!
con estricnina!
REP. Cabal!
GAB. Mas señora, usted proyecta
matarle á lo perro?
REP. Sí;
con muerte mezquina y fea!
(Campanilla.)
GAB. Han llamado.
REP. Anda y abre!
GAB. (Me voy de la casa esta,
porque si no, á Leganés
en su compaña me llevan.)

ESCENA V.

REPARADA, en seguida GABRIELA y CÁRLOS.

REP. Qué dia! me encuentro á Proto;
aquel que en un tiempo... oh penas!
era toda la ilusion
de mi juventud! La prenda
que me regaló en el dia
de nuestra aventura adversa,
apareció entre sus manos
para que le conociera.
GAB. Señora, don Cárlos.
REP. Que entre.
Tú á la antesala, y observa
por si viene mi marido.
GAB. (El demonio de la vieja
andando en estos belenes!)

REP. Anda, vé, no te detengas.
GAB. (En el foro á Cárlos.)
Ya voy! Pase usted. (Mañana
voy á pedirles la cuenta.)

ESCENA VI.

REPARADA y CÁRLOS.

REP. Querido sobrino!
CARLOS. Tia!
Está usted muy agitada:
qué tiene usted?
REP. Casi nada.
Hijo del alma! qué dia!
Tú tienes la culpa.
CARLOS. Yo!
REP. Ofendiste á mi marido,
y por eso me ha prohibido
recibirte en casa!
CARLOS. Oh!
No quiso usted perdonar
la ofensa que há veinte años
la hizo su hermana, y los daños
he venido yo á pagar.
REP. Su hermana era mi cuñada;
y parentesco con cu...
ya sabes el resto tú:
yo tuve razon sobrada.
CARLOS. Mas reflexione usted, tia...
REP. Si hubiera una vez sabido
que la hablaba mi marido,
jamás le perdonaria!
CARLOS. Pues por lo mismo es conmigo
inexorable.
REP. No hay tal!
Á más de que no es igual
el caso...
CARLOS. Sí, eso no digo...
REP. Eres hijo de mi hermana
y debo favorecerte;
no puedo vivir sin verte...

Mas qué dia! qué mañana!

CARLOS. Ya sé que se ha armado un lio
por la pipa, y le han contado
lo que aquí anoche ha pasado
esta mañana á mi tio.

REP. Que averigua con afan,
se enfurece y alborota;
piensa que la pipa rota
pertenece á algun galan!

CARLOS. No sabe que es mia!

REP. No!
Mas nos metió ese percance
en otro endiablado lance
que quiero aclarar.

CARLOS. Y yo!
Es lance que no me explico.

REP. Calculas, segun infiero,
el lance á que me refiero.

CARLOS. Es claro!

REP. Al del abanico!
Verdad que en la tremolina
de antes, tú fuiste el primero
que en ademan altanero
defendiste á Carolina!
Qué mujer es esa, dí?
esa que tan sin decoro. .

CARLOS. Es la jóven que yo adoro!

REP. Tú tambien!

CARLOS. Cierto!

REP. Qué oí!
Loca me voy á volver!

CARLOS. Á ella ví aquel abanico,
y mi tio, ya me explico
cómo lo pudo traer.

REP. Ella... dónde lo adquirió?

CARLOS. Lo ignoro.

REP. Quiero saberlo.
Qué emocion me causó el verlo!

CARLOS. Fué de usté...

REP. Y se me perdió.

CARLOS. Conque el rapto que decia
don Proto...

REP. Calla.
CARLOS. Comprendo!
Usted era... ya lo entiendo!
Pero su esposo sabia...
REP. Si entónces á una locura
me arrebató mi amor ciego,
á mi casa torné luego,
sobrino, inocente y pura!
Mi esposo me acusa impio:
de eso pretexto ha tomado,
por hallarse dominado
de un culpable desvario!
Él defiende á esa mujer
que sin duda le entretiene:
por ella me insulta, y tiene
proyectos...
CARLOS. No puede ser!
REP. Es que tu amor desatina!
CARLOS. Hoy dudo, y dudar no quiero.
Renunciaré al mundo entero
primero que á Carolina!
REP. Quién es? Dónde vive?
CARLOS. Ella
es natural de Sevilla,
y á la coronada villa
la trajo su mala estrella;
un pleito. No tiene padre;
con lo poco que la resta
de sus bienes, muy modesta
vive en Madrid con su madre.
Solo para amarla vivo:
es mi única esperanza!
tuve en su amor confianza,
viví en sus ojos cautivo!
pero hoy la duda me abrasa!
REP. No digo?
CARLOS. Cuando ocurrió
aquel laberinto, yo
me fuí al punto á su casa!
Con maña la interrogué
y pude sacar... Dios mio!
que es su protector mi tio!

que las da...
REP. Me lo pensé!
y aun tu necedad la abona!
CARLOS. Si el desengaño no toco...
REP. Yo lo sé!
CARLOS. Me vuelvo loco!
REP. Es una infame buscona!
Es claro! Su protector!
Padrinos y protectores,
se llaman hombres mayores
en las empresas de amor.
CARLOS. Me mata usted afirmando...
REP. Tu tio en su frenesí
quiere librarse de mí,
y está mi muerte pensando!
CARLOS. Cómo!... qué me dice usted?
REP. Que le arrastra la pasion,
y quiere sin dilacion
verse libre...
CARLOS. Para qué?
Gran Dios!
REP. Contra mí se estrella
y de su plan ya no dudo;
quiere quedarse viudo
para marcharse con ella!
CARLOS. Está usted segura, tia?
tiene usted pruebas?
REP. Las tengo!
Y á soportar no me avengo
tan terrible villania.
CARLOS. Oh! como salga verdad,
ya puede temblar don Pio;
no miraré que es mi tio,
porque haré una atrocidad!
REP. Á casa de esa mujer
me vas á llevar mañana.
CARLOS. Yo!..
REP. Sí! Que estará muy ufana
porque me hace padecer.
CARLOS. Antes quiero averiguar
toda la verdad del hecho;
yo la adoro; yo sospecho,

y no paso de dudar.
En esta noche sabré...

REP. Mira...

CARLOS. La verdad entera;
y resulte lo que quiera
á enterarla volveré. (Váse.)

ESCENA VII.

REPARADA, despues GABRIELA.

REP. Está engañando á los dos;
á mi esposo y mi sobrino!
Pero le juro á la infame
que estorbaré sus designios.
Yo pospuesta! yo ultrajada!
ingrato y aleve Pio!...
Este amante corazon
desgarraste!

GAB. Ya se ha ido.

REP. Quién?

GAB. El señorito Cárlos.

REP. Ya lo sé! Yo necesito
un hombre!

GAB. Otro!...

REP. Sí!

GAB. (Caramba
pasando de medio siglo!...)

REP. Para evitar el furor
de mi perverso marido;
para vengarme á la vez
de esa vil, que mi abanico
conservaba, un auxiliar;
un hombre que, decidido,
me proteja... Ya sé! Proto!
Gabriela, baja ahora mismo
á ver si el señor don Proto
á su casa ya ha venido,
y dile que suba.

GAB. Aquí?
Y si viniera don Pio?

REP. Saldrá como salió anoche

don Cárlos.

GAB. Pero...

REP. Lo exijo!
Baja al momento.

GAB. (Esta momia
siempre está inventando lios.)

REP. Anda pronto!

GAB. Voy, señora.
(Yo, mañana me despido.)

ESCENA VIII.

REPARADA, despues PROTO.

REP. Yo no sé lo que me pasa;
parece un sueño ó delirio!
Ay!... para qué habré encontrado
á Proto y al abanico?
Para saber que mi esposo
me engañaba, fementido!
Protector!... yo le daré
la proteccion al inícuo!

ESCENA IX.

REPARADA, PROTO, con el fígle.

PROTO. Hace poco he acabado
con la murga; llego ahora.

REP. Ven! La ansiedad me devora!

PROTO. Este fígle me ha cansado.
(Le pone en una silla.)
Por qué me llamó Gabriela
y me hace subir aquí?
Don Pio ha marchado?

REP. Sí.

PROTO. Con sus pistolas me hiela;
si vuelve... las once son...
y es fácil...

REP. Aun tardará.

PROTO. No quiero me encuentre acá
ese funesto maton.
Yo, á la verdad, no debia
poner los pies en su casa.
REP. Tú no sabes lo que pasa?
PROTO. No tal: ni falta me hacia
saberlo!
REP. No? Proto, escucha!
lo que pasó ha comprendido
mi inexorable marido,
y hay que sostener la lucha;
por lo mismo te he llamado,
porque yo cuento contigo.
PROTO. Cómo! que cuentas conmigo?
Si yo en mi vida he luchado!
REP. Ahora es preciso.
PROTO. No creo...
REP. Intenta matarnos!
PROTO. Sí?
Pues mira, me voy de aqui.
REP. Siempre cobarde te veo!
PROTO. Pero esto es particular!
Si ya Dios así me ha hecho!
Si no hay valor en mi pecho,
dónde lo voy á buscar?
REP. Deja que nos mate! (Con ironia.)
PROTO. No!
Tu esposo un duelo queria,
pero ya á la policia
la he contado el lance yo.
Y si se empeña, prefiero
á recibir un balazo,
verle caer en el lazo
y llevarle al Saladero.
REP. Es cierto! Mejor será!
Y en tanto, averiguaremos
lo que ambos saber debemos;
me vende! me engañan!... Ah!
Es necesario saber...
PROTO. Yo no quiero ni me explico...
REP. La dama del abanico!...
Dónde vive esa mujer?

PROTO. Eso á mí no me interesa.
Me hicieron creer tu muerte:
he visto que otra es tu suerte,
y saberlo no me pesa:
que á la verdad, te confieso
por tu memoria sufria,
y me he quitado este dia
de la conciencia un gran peso.
Lo demas...

REP. Proto, detente!
Pues de ese modo te explicas,
cómo, dí, me justificas?
Sabes que fuí inocente!
Ahora duda de mi honor
mi esposo, porque ha sabido
que yo contigo habia huido
en un impulso de amor!

PROTO. Y qué le hacemos mujer?
Qué remedio discurrimos,
si la verdad le decimos
y no la quiere creer?

ESCENA X.

DICHOS, GABRIELA.

GAB. El amo! Tenia el llavin
y ha abierto!

PROTO. La hemos logrado!

REP. Éntrate allí, yo respondo.
(Á la puerta derecha.)

PROTO. (Entrando asustado.)
Por qué subí?

GAB. Siento pasos.

REP. Ya sabes, sácale tú
cuando entre mi esposo.

GAB. (Vamos,
cuando digo...) (Váse.)

ESCENA XI.

REPARADA, PIO, con las pistolas, á poco PROTO y GABRIELA.

PIO. Quién estaba
hablando con usté?
REP. El diablo!
Quién habia de estar? Y usted
de dónde viene?
PIO. No es caso
de que yo dé explicaciones;
que vengo determinado
á lavar la torpe mancha!
Veré mi honor limpio y claro!
REP. Usted verá lo que quiera,
porque yo su honor no mancho!
Usted es el que protege
á señoras sin amparo!
el caballero galante,
el vejete estrafalario,
protector de Carolinas
que lo han encarolinado!
PIO. No logra usted deslumbrarme
con sus celos insensatos!
Su amante de usté ha venido!
Yo lo buscaré.
(Entra por la puerta de la derecha)
REP. Dios santo!
Se habrá ido? Le verá?
Yo tiemblo!...
(Salen por el foro Proto y Gabriela.)
PROTO. (Muy asustado.) Vengo temblando!
REP. Aquí todavia?
GAB. Don Pio
la llave al porton ha echado
cuando entró!
PROTO. Dónde me meto?
Trae pistolas?
REP. Sí!
PROTO. Canastos!
Y no hay aquí un aventana

por donde escapar!

GAB. El amo!

PROTO. Aquí!

(Se entra por la segunda puerta de la izquierda y cierra.)

PIO. (Saliendo.) Por dónde se ha ido?

REP. Pero quién?

PIO. Si no lo mato!...
Quién estaba aquí?

REP. Aquí?

GAB. Nadie!

PIO. Si yo he sentido los pasos!
Lo buscaré!... El de la pipa!

REP. Estás loco?

GAB. (Rematado!)

PIO. Dónde se esconde?

REP. Si nadie
ha venido!

PIO. (Reparando en el figle.) Por el diablo!
Nadie ha venido, señora!
Usted niega!.. Y cómo hallo
aquí este figle?...

REP. Dios mio!

GAB. (La casa se vino abajo!)

PIO. Luego no es el de la pipa!
es el amante de antaño!

GAB. (Esas tenemos?)

PIO. (Mirando á la izquierda.) La puerta
se movió de mi despacho!
Conque allí se esconde? (Se dirige á ella.)

PROTO. (Aparece en la puerta apuntando con una escopeta.)
Atrás!

PIO. Ah!

REP. Cielos!

PROTO. Si no, disparo.
Cuidadito! Esta escopeta
hallé cargada...

GAB. Dios santo!

PIO. La mia!

REP. No dispares, Proto!

PROTO. Y viéndome amenazado

por sus malditas pistolas,
me alegré de hallar á mano
arma para defenderme!
Y como te muevas...

PIO. Rayos!

PROTO. Como hagas un movimiento
para apuntar, te disparo!

REP. Proto!

GAB. Señor!

PIO. Miserable!

REP. Serás capaz?

PROTO. Toma! y tanto!
Como que yo dije al verla...
escopeta hemos comprado!

PIO. Viejo infame!

PROTO. Que te tiro
como levantes un brazo!
Suelta esas pistolas!

REP. Ah!

PIO. No importa! no me acobardo!

PROTO. Que disparo!

PIO. Pues no yerres,
porque si yerras, te mato!
(Dispara una pistola. Proto da un grito y cae: simultáneamente gritan Reparada y Gabriela y caen tambien.)

PROTO. Ah! (Cayendo al suelo.)

GAB. y REP. Ay!
(Cayendo cada una sobre una silla.)

PIO. (Despues de una pausa.) Murieron los tres!
(Contemplándolos asombrado deja caer las pistolas.)
Ya á la tragedia llegamos!...
Qué será de mí! Dios mio!
Las prisiones!... el cadalso. (Queda pensativo.)

REP. (Ay de mí!...) (Vuelve en sí.)

PIO. Cielos, se mueve!

PROTO. (No puedo mirar de espanto!)

GAB. (Qué susto!) (Volviendo en sí.)

PROTO. (Sin moverse.) (Si estaré herido?)

REP. Ay, Gabriela, se mataron?

GAB. No lo sé.

PROTO. (Haciendo el muerto.) (Pienso que no

he recibido el balazo.)
REP. Ah! qué has hecho? (Viendo á Pio.)
GAB. (Viendo á Proto.) Pobrecito!
REP. Hombre cruel!
PIO. (Yendo á Proto.) Ah! veamos
si está muerto!... No le veo
sangre!...
PROTO. (No es fácil.)
PIO. Ni hallo
señales de que esté herido!...
(Suenan dos golpes en la puerta de la calle.)
REP. Dos golpes!
PIO. (Asustado.) Sí. (Todos aterrados.)
GAB. Aquí han llamado!
PIO. Será la justicia?
REP. Puede.
Si el tiro se oyó...
PIO. Bien! Bajo
á abrir.
REP. Ah! no, no bajes!
escóndete por si acaso!
PIO. Al muerto oculten ustedes:
(Se repiten los golpes.)
llaman otra vez!
REP. Dios santo!
PIO. Por si fuere la justicia
haced que no quede rastro!
GAB. Qué miedo! (Golpes.)
REP. Estoy afectada!
sin duda me va á dar algo!
PIO. Bajo á abrir; la autoridad
echará la puerta abajo! (Váse.)
REP. Gabriela!
GAB. Señora!...
PROTO. Pronto!
esconderme!
LAS DOS. (Dan un grito.) Ay!
REP. Levantado!
GAB. Vivo!
PROTO. Sí, me dí por muerto,
porque tu esposo es muy bárbaro!
REP. Gracias á Dios!

PROTO. Escondedme
antes que suba!
REP. En mi cuarto!
allí! (Señala la puerta izquierda.)
PROTO. Yo sigo difunto.
GAB. Pero si...
PROTO. Voy! siento pasos!
No le digais que estoy vivo,
que tiene un genio del diablo. (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA.

REPARADA, GABRIELA, PROTO, oculto, PIO y CÁRLOS.

CARLOS. No extrañe usted que á esta hora
venga á llamar á su casa.
PIO. (Le escondieron!)
(Buscando con la vista á Proto.)
REP. Cárlos, tú!
PROTO. (Asomándose un poco á la puerta.)
(El de la pipa!)
GAB. (Ya escampa!)
CARLOS. Traigo felices noticias
que dan alivio á mi alma;
á usted la tranquilidad,
y á mi tio prueba clara
que disipe las sospechas
que en apariencias fundaba.
PROTO. (¿Qué dice?)
PIO. Será verdad?
CARLOS. Pues no ha de serlo?
GAB. Sí?
REP. Habla!
CARLOS. Gabriela, dile á tu amo
quién era el que se ocultaba
á su venida de noche.
El de la pipa.
GAB. Yo...
CARLOS. Vaya,
dilo sin temor!
GAB. Usted!

PIO. Este?
REP. El mismo.
PIO. Reparada...
REP. Me prohibias que lo viera,
y es el hijo de mi hermana.
PROTO. (Toma, si era su sobrino!)
GAB. (Para esto tanta jarana!)
PIO. Ya comprendo.
REP. Y en tu ausencia
venia á verme.
GAB. Ya!
CARLOS. Ahora falta
otra noticia: la madre
de Carolina, se llama
Ángela Perez Parreño.
REP. Entónces es?...
CARLOS. Su cuñada!
PROTO. (Á que salgo yo pariente
tambien!)
REP. Respira mi alma!
PIO. Como tú hace veinte años
me prohibiste que la hablara,
que estaban aquí en la córte
para un pleito te ocultaba.
Yo contra tu voluntad
he visitado á mi hermana,
mientras tú contra la mia
veias á Cárlos...
GAB. Vaya!
CARLOS. La mujer de un posadero
de Carmona, que guardaba
aquel abanico...
REP. Ah! sí!
se me quedó en la posada.
PROTO. (Cuando me libré del tio,
saltando por la ventana.)
CARLOS. Murió el posadero; y ella,
como no lo reclamaban
en treinta años, lo vendió.
REP. Y lo compró mi cuñada!
CARLOS. Por gusto de conservar
una prenda tan extraña

por antigua.

PROTO. (Y tan antigua!
como prenda de esa facha
y de tal fecha!)

CARLOS. Ademas
la entregaron una carta
que guardaba el posadero
con el abanico; y Ángela,
al saber que era de usted,
pues la conté la jarana
que ocasionaba esa prenda
esta noche en esta casa,
me dijo: corre! á mi hermano
entrega al punto esta carta.
(Le da una carta vieja y amarilla.)
Como ustedes en Sevilla
con ella no se trataban,
yo ignoraba el parentesco.

PIO. Letra es tuya, Reparada!
(Reparada examina la carta.)

GAB. Qué papel tan amarillo!
y qué rota!

REP. Sí; esta carta
se la dirigí yo á Proto
á aquella misma posada
desde Sevilla, creyendo
que allí volviera...

PROTO. (Es desgracia!
y yo no volví por miedo
á su tio el de la lanza!)

PIO. (Leyendo.) «Proto, por mi locura, se cree »todo el mundo con derecho á dudar de mi »honra; la apariencia me condena y la »murmuracion me mata: tú, que sabes la »pureza de mi honor, y que eres la causa »de mi imprudente conducta, ven á salvar á »la desgraciada... R.»

REP. Eso aclara mi inocencia!...
reconciliacion reclama
en nuestra familia.

CARLOS. Sí.

REP. Yo quiero verlas mañana.

PIO. No eras culpable!... ni él!
y le he matado!
CARLOS. Qué habla?
PIO. He muerto á don Proto!
CARLOS. Usted?
(Sale Proto.)
PROTO. Si da usted permiso?
CARLOS. Calla!
PIO. Es don Proto, ó es su sombra?
PROTO. No, estoy vivo!
PIO. No me engaña?
no ha muerto!
PROTO. Es la única cosa
que no hay medio de ocultarla!
Y pues ya se ha descubierto
que su honor está sin mancha,
creo que ya no querrá usted...
PIO. No! no! respira mi alma,
que tenia un remordimiento
que horrible me atormentaba.
(Cogiendo las pistolas.)
PROTO. No coja usted las pistolas!
PIO. No tema usted, estas armas
las guardo para otro lance!
nos mudaremos de casa,
váyase usted á Sevilla.
PROTO. Me fuera de buena gana;
pero no tengo dinero
para emprender esa marcha;
las composturas producen
muy poco: y aunque me llaman
Cajon de Sastre, porque hago
todito cuanto me encargan...
PIO. Yo le doy diez mil reales
porque se marche mañana
y no le veamos jamás!
CARLOS. Bien!
REP. Muy bien!
PROTO. Diez mil? Oh! gracias!
mañana me marcharé,
y Dios os dé vida larga!
Pero suelte esas pistolas,

no se vaya un tiro, y haga...

PIO. No, las tengo prevenidas,
porque un fallo nos aguarda
del público; y por si acaso...
(Va á apuntar al público.)

PROTO. Espere usted! (Al público.) Está probada
su barbaridad, señores;
evitad una desgracia,
que es capaz de darle un tiro
al que no dé una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 16 de Marzo de 1868.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

La pena del talion.....	Drama en cinco actos, en prosa.
La capilla de San Magin...	Drama en cuatro actos, en verso.
El piloto y el torero.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
El himeneo en la tumba....	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
Guillermo Sakspeare.....	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
Una deuda y una venganza..	Drama en cuatro actos, en verso.
Enrique de Lorena.....	Drama en cinco actos, en verso.
Enrique de Lorena (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
La maldicion.....	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
Un valiente y un buen mozo..	Juguete en un acto, en verso.
El gitano aventurero.....	Comedia en tres actos, en verso.
Un señor de horca y cuchillo.	Drama en tres actos, en verso.
La batalla de Covadonga...	Drama en tres actos, en verso.
Glorias de España.....	Drama en cuatro actos, en verso.
Pepa la cigarrera.....	Zarzuela en un acto, en verso.
8200 mujeres por dos cuartos.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
Llegó en martes.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
El traspaso.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
Vivir por ver.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
Aquí estoy yo.....	Zarzuela en un acto, en verso.
La casa encantada.....	Zarzuela en dos actos, en prosa.
El segundo galan duende...	Comedia en tres actos, en verso.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.	Comedia en un acto, en verso.
Vaya un lio.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos, en verso.
La gratitud de un bandido..	Drama en un acto, en verso.
José Maria.....	Drama en siete actos, en verso.
Quien mal anda mal acaba. (Se-	

gunda parte de José María)..... Drama en tres actos y en verso.
LA VOZ DE LA CONCIENCIA.... Drama en tres actos, en verso.
EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS..... Loa, en verso.
L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
LOS GUANTES DE PEPITO..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
IMPERFECCIONES..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
UN REGICIDA..... Comedia en un acto, en verso.
VIVA LA LIBERTAD! (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
ÁBRAME USTED LA PUERTA.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
EL MUERTO Y EL VIVO..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
LAURA..... Melodrama en tres actos, en verso.
SERÁ ESTE?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
LAS RIENDAS DEL GOBIERNO. (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
DOÑA MARIA LA BRAVA..... Drama histórico en tres actos y un epílogo en verso.
LA HIJA DEL ALMOGÁVAR..... Drama en tres actos y en verso.
OTRO GALLO LE CANTARA. (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.
BATALLA DE DIABLOS..... Comedia de mágia en tres actos y en verso.
UN HOMBRE PÚBLICO..... Comedia en tres actos y en verso.
UN MANCEBO COMBUSTIBLE..... Juguete cómico en un acto y en prosa.
ROBERTO EL BRAVO..... Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
LA ÚLTIMA MODA..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
LO QUE ESTÁ DE DIOS..... Comedia en tres actos y en verso.
UNA HORA DE PRUEBA..... Juguete cómico en un acto y en verso.
LA ISLA DE LOS PORTENTOS..... Cuento mágico en tres actos, en verso.
CAJON DE SASTRE..... Juguete cómico en tres actos, en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

LOS DOS GEMELOS..... Novela original en un tomo.
EL AMANTE MISTERIOSO..... Novela original en un tomo.
AMORES DE FERROCARRIL..... Leyenda original.
LA BATELERA..... Poema original.

La segunda cenicienta
La peor cuna.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Marta!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde provecdor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música.)*
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Numeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avilá.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Bricha.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A Juan.
Zafra.	A, Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.